

PRESENTACIÓN DEL LIBRO “*LEJOS DE VALPARAÍSO*” DE NOEMÍ TRUJILLO

Buenas tardes a todos/as:

Hacer un recorrido por el viaje que nos propone esta vez Noemí Trujillo en “*Lejos de Valparaíso*” es la posibilidad de encontrar una mujer. Algo que ya nos anticipa la portada del libro: el magnífico cuadro de Frederick Leighton, titulado *Amanecer de Junio*.

Desarrollaré esta presentación sobre un verso que la propia autora escribe: “*Enséñame a ver*” y aquí comienza un viaje donde la mujer es una luz que produce su propio proceso de creación. Podemos decir, ateniéndonos a un pensamiento de Miguel Menassa, uno de los mayores estudiosos actualmente de la poesía y de la mujer, que cuando todo está destruido o es imposible, la única posibilidad es poética. De manera que llegados a este límite, si nos animamos, es en el abismo creativo de lo poético donde seguramente al hundirnos en él, una nueva posibilidad se abra para nosotros. No es un verso el que nos salva, sino la poesía como un verdadero instrumento de conocimiento post-Spinoziano, que modifica para transformar en otra cosa la realidad que lee.

La poesía es una manera fuerte de estar en la vida, la poesía se encarga de contarle al mundo futuro, a otros mundos, lo que fue, lo que será. Escribe Noemí Trujillo: “Tengo un antílope en el cuello/ su nombre, / como el mío es impreciso”. En ese nombre impreciso y en el deseo escribe el poeta: “Poesía, lo sé, mientras te escribo, / dejo de vivir. / (...) Poesía, sobre tu piel, rasgos sonoros,/ esquivas apasionadas,/ imborrables astillas de mi nombre”.

De tal manera que la presencia de la mujer en el mundo, en la poesía, en el trabajo le da la libertad de ser mujer y producir su propio destino en el mundo de la creación.

Y como he querido enfocar esta presentación desde la poesía y la mujer cierro este decir con dos aforismos del poeta Miguel Menassa, que nos puede enseñar a ver el nuevo libro de Noemí Trujillo:

Aforismo 557: Para un poeta, sólo una apuesta. Saber elegir entre los mejores, los mejores.

Aforismo 268: Cuando a una mujer se le ocurre amar a un hombre, no puede ser ella misma nunca jamás.

Y cuando está presente la poesía todos debemos felicitarnos.

Mónica López Bordón
Madrid, 11 de diciembre de 2009